

La noche se mueve en Asturias

# Carrera de bares y decibelios de bakalao hasta el amanecer

Viene de la página 32

Son las 7,30 de la tarde del viernes en Gijón. Juan Sastre, Luisma Fernández, Sara Urrutia, Rafa García y Noé Castro están jugando a las cartas en el bar del barrio. Tienen entre 22 y 26 años. Sin apenas darse cuenta, la noche se les viene encima y se impone bajar al centro a tomar unas cañas, como cada fin de semana. La primera parada es en el Trisquel, un pequeño café con buena música folk y ambiente a nostalgia de los años sesenta. La charla se hace más fluida y los tonos de voz van subiendo.

A las 11 cambio de ambiente, «podíamos ir hasta la ruta que hace mogollón que no voy», dice Juan al resto del grupo. Se levantan y se dirigen hacia la ruta de los vinos. Niños «pijos», «progres», universitarios con corbata y gente de copas sin pretensiones. Los altavoces de El Zapatero difunden los éxitos de moda; hay rock radical en el Vía Norte.

Luisma, Sara, Rafa, Juan y Noé entran en un «chigre» a tomar unas copas baratas para ir «entonando», allí están varias horas y la charla va haciéndose más ilógica. Rafa comienza a aburrirse, «todas las noches lo mismo», sale del bar y se fuma un «peta», se fuma dos y vuelve a entrar. Es inevitable ir a Cima-devilla a tomar unas cañas, para copas ya no queda dinero. Las calles llenas de gente, «y eso que todavía es viernes», comenta Noé a la vez que entra en El Escondite. Tras conseguir una cerveza en la barra, cosa nada fácil, sale del local para tomar el aire y escuchar los horribles chistes que cuenta Luisma. Sara y Rafa han desaparecido, siguen la noche por su cuenta, toman algo en La Folixa, entre anarquistas desheredados y alguna chica «grunge». Luego El Folgau, la voz de Jim Morrison se mezcla con la gaita de Lliberdón. Ven a Paco, «hasta el culo de coca, como siempre», dice Sara.

A las tres de la mañana, Eloy Solís, de 20 años, entra a trabajar en el Tik de Gijón. Viene de Mieres, allí trabaja en El Ave. Este camarero pluriempleado controla también la barra del Ambigú, en Oviedo. «Cada vez se bebe más y desde más joven», afirma. Eloy ha hecho guardia en demasiadas garitas y está un poco cansado «de lo que te dice y hace la gente cuando va pedo». «Los más jóvenes van por bebidas baratas y también fuman costo». Según su punto de vista, «por la noche la gente es más tranquila y sabe beber». «Sin embargo» —prosigue— «a estas horas es cuando se consumen coca y drogas sintéticas».

La noche va cogiendo velocidad en toda Asturias. Nuestro grupo expedicionario en Gijón ya va un poco cargado. Aunque son las 5 de la mañana, aún quedan fuerzas. Van al Fotogramas, a bailar lo que les pongan, ya no se enteran casi ni de lo que

suenan, aunque parece salsa. Juan ya ha vomitado un par de veces. «Creo que me voy a casa, estoy que no me tengo en pie», dice. Luisma y Noé se acercan al barrio de la Arena, en donde siguen con sus cervezas. A las 7 entran en el Paranox, el bakalao sube a miles de decibelios, noctámbulos del speed y la coca. Se van a casa.

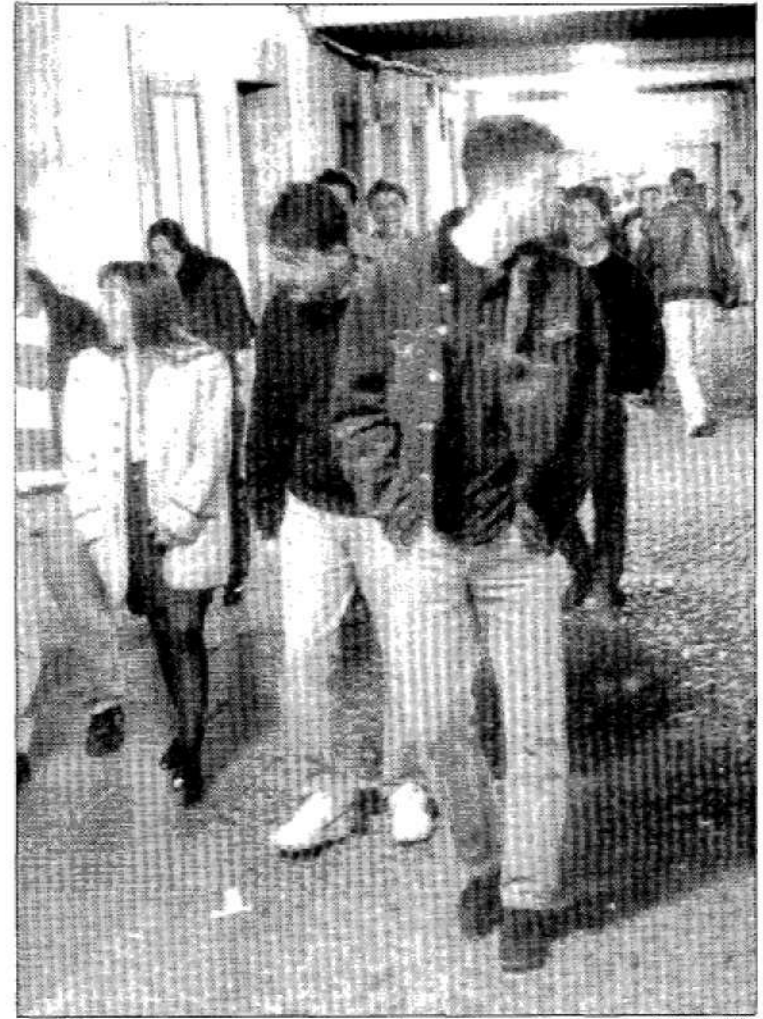
## Cazadores

Fernando, de 26 años, que es un maestro que está en paro, inició hace horas su periplo en la calle de Rivero, en Avilés, en el bar La Calleja, con un par de cervezas. Si hay dinero suficiente opta por los combinados o por algún whisky. No se permite otras drogas más que en grandes ocasiones, como en Nochevieja, día en el que puede inhalar cocaína, aunque alguna vez recuerda sus años jóvenes y se fuma un «porro». Eso sí, fuera de los locales. A continuación se dirige a la calle de Galiana o a la de La

Ferrería. En estas calles, todo Avilés se mezcla. Más tarde se mueve a La Nave, «entre otras cosas porque hay más chicas», revela. Hacia las cinco de la mañana esta zona está abarrotada. Tras seis horas de mucha bebida y búsqueda infructuosa de un «ligue», los paneles de control ya no responden muy bien y los ánimos, a veces, están un tanto encrespados. Y la cosa termina en pelea.

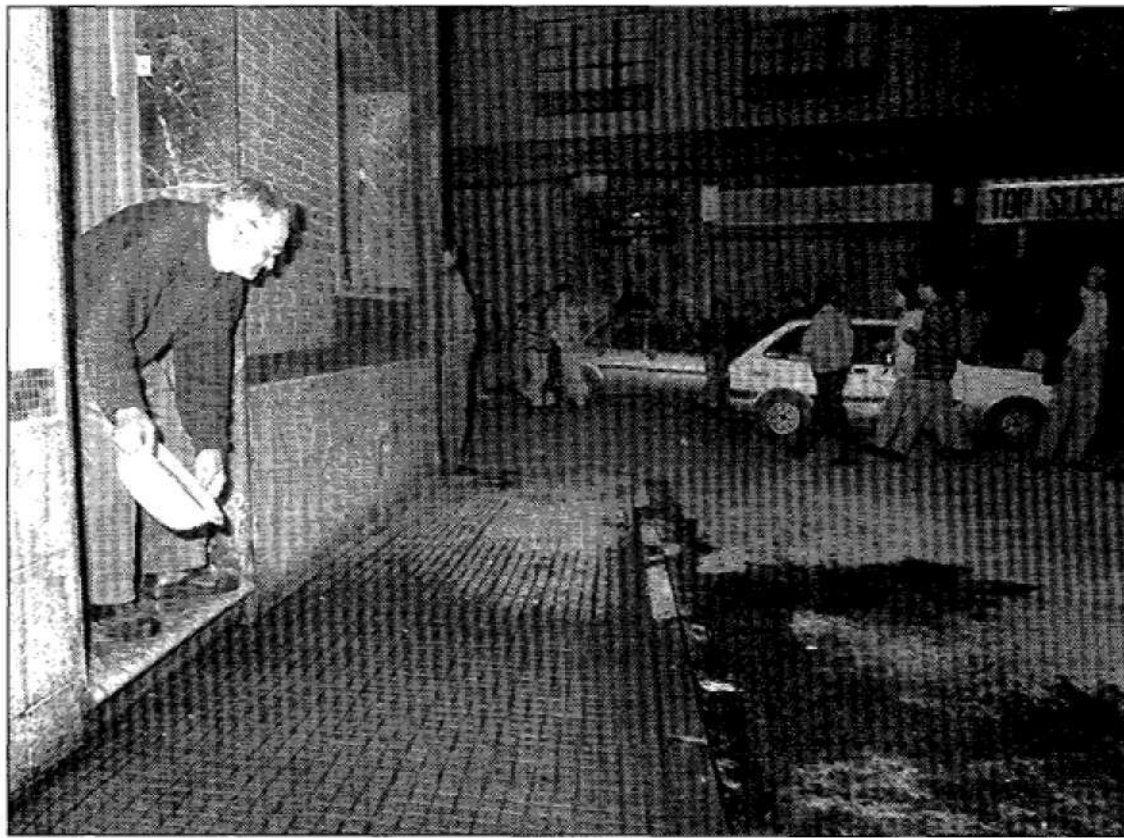
Amanece en Asturias y dejan de sonar los altavoces, las protestas de los vecinos. Fernando, y todos los que en la noche han sido algo, se refugian en las camas. Sólo quedan los barrenderos, porque los serenos hace tiempo que desaparecieron.

Esta información ha sido realizada por María FERNANDEZ, Albina FERNANDEZ, L. GANCEDO, Luis A. VEGA, José CEZON, Sandra SOLIS y Eduardo LAGAR.



J. GALARRAGA

Un grupo de chavales, en la calle de Galiana, en Avilés.



FERNANDO CASTRO

Un vecino de La Pomar baldea las aceras después de un noche de «vomitonas».



F. OTERO / NACHO VELA

A la izquierda, jóvenes mieresenses en un bar de moda de esta localidad. Sobre estas líneas, un establecimiento de Oviedo.

## Pola de Siero, la excursión de la tarde del domingo

### Pola de Siero

La Asturias dominical es una amalgama de pijama, «fuensantas» y optalidón, sin embargo, Pola de Siero se prepara para otra batalla más cruenta. Y no es que los polesos hayan destinado las dos noches precedentes a retiros espirituales, ni mucho menos. Simplemente, es que la Pola se ha convertido las tardes de los domingos en la capital de la movida asturiana. Y ese «privilegio» bien merece castigar el cuerpo un día más. «Total, ya tenemos callu», comenta uno.

Existen varios ambientes en los domingos polesos, pero manda la movida de los jóvenes que no superan la mayoría de edad: la movida del anís... ¡con Fanta de naranja!, la de los «cachis» (un litro) de cubalibre, la del «calimocho» elaborado con vino de tetrabrik.

«Por dos talegos (dos mil pesetas) podemos pillar un buen colocón», fanfarronea un joven de 16 años. Su periplo dominical incluye casi diez bares y finaliza alrededor de la medianoche.

La música rock es otro componente indispensable y tampoco faltan los porros. Sin embargo, la trilogía mítica cojea por el tercer pie. «Si te enrollas con una tía, hay que andar casi un kilómetro para buscar manera», comenta el mismo joven. A esa edad, nadie dispone de un coche.